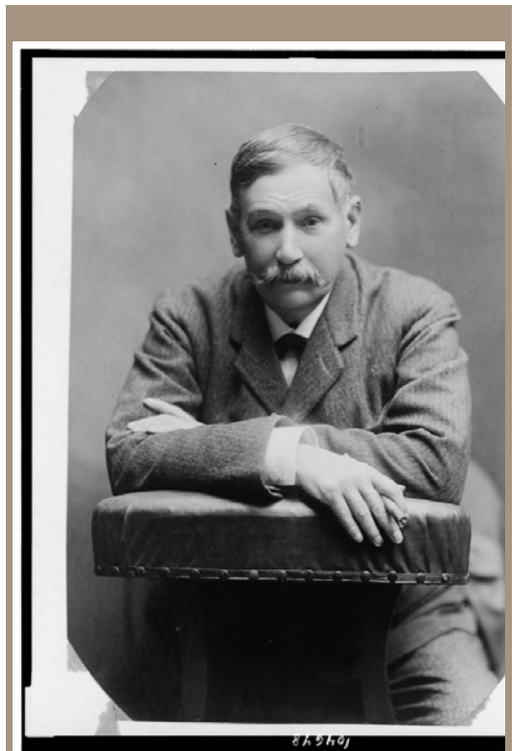

II SEMINARIO

HOMENAJE a

Benito Pérez Galdós 1883-2022

Patio
Edificio de Humanidades

21 de marzo, 2022

11.00 a 12.45 horas

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO. CIENTIFICO Y LITERARIO

Año IX.—(SEGUNDA EPOCA.) | Lunes 26 de Marzo de 1883. | MADRID—Núm. 2.711.

LOS HOMBRES DEL DIA.

DON BENITO PEREZ GALDÓS (1).

I.

Malos vientos corrian hace algunos años para la novela española. En la patria de Cervantes, Quevedo y Hurtado de Mendoza, no habia apenas novelistas. Vanos habian sido los esfuerzos de la generacion romántica para restaurar entre nosotros tan importante género literario. Las novelas históricas, escritas bajo la influencia de Walter Scott, por Larra, Espronceda, Escosura, Navarro Villoslada y algunos otros, no habian tenido el éxito necesario para fundar un nuevo género. Aquellas elegantes narraciones, más abundantes en color local que en interes dramático, no lograron excitar la atencion del público, y *Sancho Saldaña, El doncel de don Enrique el Doliente, El conde de Cañamejina* y *Doña Blanca de Navarra*, nunca fueron populares, y prontamente descendieron á la fosa del olvido, sin dejar huella en la memoria del público. La novela moderna, la que retrata la sociedad actual y encarna los ideales y sentimientos que á nuestro siglo animan, la que da interés dramático á los sucesos une el interés fisiológico producido por la acabada pintura de los caracteres y el interes social engendrado por los problemas que en ella se plantean: la que sustituye con ventaja á la antigua epopeya y representa con pasmosa verdad y brillantes colores la vida compleja y la conciencia agitada de la sociedad presente, no tenia cultivadores en España.

Inadmisible es que importaria la insigne escritora que se ocultaba bajo el pseudónimo de *Fernan Caballero*. Su lozanísimo talento descriptivo, su pulcro y elevado sentimiento, su admirable mezcla de idealismo y realismo, se estrellaron ante el rancelmario propósito que la guió en todas sus producciones. Admiradora entusiasta de los antiguos fueros, trató siempre de restaurar la sociedad pasada y de combatir la nueva, á ejemplo de Cervantes protesta contra el espíritu del siglo, no permitió que gozaran sus obras de aquella popularidad é influencia de que disfrutan las que sabia hacerse eco de los ideales y aspiraciones de la sociedad en que se producen. Saborearon los doctos las bellezas de aquellas obras, leyéronlas con deleite los que en ellas veian retratadas y enaltecidas sus aspiraciones; pero ni las novelas de Fernan Caballero tuvieron apenas influencia en el desarrollo del género, ni lograron hacerse populares.

Los deliciosos cuanto inertes cuentos de Trueba, las ligeras y encantadoras novelitas de Alarcon, nada pudieron hacer campeon en pro del género novelesco. En cambio, hizo mucho por extraviarlo y corromperlo un ingenio no menos notable por su prodigiosa fecundidad, y su imaginacion brillante que por su fecundidad extraordinaria, que dejará fríldiñoso recuerdos en la historia de la novela española.

No menos funesto al lamposo menos inspirado que su modelo francés, don Manuel Fernandez y Gonzalez, ha sido el corruptor (pudiendo ser el regenerador), de nuestra novela. Gracias á él, la novela se convirtió, de fiel y animada pintura de la vida, en aglomeracion extraña de fantásticas é imposibles aventuras, que si deleitan la fantasía, nada dicen al corazon ni á la inteligencia del lector. El fácil interés nacido de la complicacion de la fábula y de la sucesion vertiginosa de inesperados y singulares sucesos, sustituyó á aquel otro, mas legítimo y duradero, que proviene del desenvolvimiento de bien trazados caracteres y de la exposicion de dramáticos y conmovedores conflictos. El falsificó, tiemo obtenido á fuerza de inverosimilitudes y sorpresas, reemplazó á los legítimos efectos que engendran la noble interpenetracion de las pasiones y el curso natural y lógico de bien trazados y patéticos acontecimientos; y sacrificándose al movimiento y riqueza de la accion la exacta y viva pintura de los personajes, la verdad psicológica é histórica, el color local y hasta el buen trazado de la fábula y la sencillez del lenguaje y estilo, la novela descendió de tal suerte, que bien pronto su lectura, desdeñada por las personas de gusto, sólo agradó á las ínfimas clases de la sociedad.

Pulularon entonces las novelas y los novelistas. Gentes sin ingenio encabezaron el jefe de la secta imitándole en sus extravíos sin seguirle en sus aciertos. Hízose el arte oficio; las entregas *Misterios* llevaron por do quiera el mal gusto, y no pocas veces la inmoralidad y el escándalo, y las glorias mal sanas de Poisson du Terrail, los Montespin, los Feval y demás mengudos imitadores de Dumas, quedaron eclipsados por los desdichados imitadores de Fernandez y Gonzalez.

En tal estado se hallaba la novela española, cuando, apiadado sin duda Apolo de nosotros, dió el ser á un jóven alto, delgado, pálido, de glacial fisonomía, insignificante expresion y desgastado cuerpo, á quien cupo en suerte la noble empresa de poner término á tantos extravíos, dar un ejemplo que en breve siguieron insignes escritores, y llevar á cabo, en suma, la regeneracion de la novela española intento meritísimo en que muy pronto le ayudaron don Pedro Antonio de Alarcon y don Juan Valera, que con él compartieron tamaña gloria.

Aquel jóven se llamaba don Benito Perez Galdós.

II.

¿Quién era Galdós? ¿De dónde vino? No lo sabemos. Solamente recordamos que en cierto periódico progresista que se apellidaba *La Nacion*, un otro democrático que se titulaba *Las Cortes* y en la acreditada *Revista de España* dió á conocer su feliz ingenio con notables artículos humorísticos y con una série de deliciosas semblanzas que tituló, al mal no recordamos, *Figuras de cera*, de las cuales son dignos *Pedro Ceniza*, *Don Eliseo Pelón*, *Don Cándido Nocedal*, *Don Francisco Martinez de la Rosa*, *Don Cristino Martos*, *Don Práxedes Mateo Sagasta*, *Don Manuel Ruiz Zorrilla*, *Don Antonio Cánovas del Castillo*, *Don Manuel Pavía*, *Don Manuel Becerra*, *Don Manuel Cortina*, *Don Manuel Silvela*, *Don Francisco Silvela*, *Don Manuel Ortiz de Pinedo*, *Don Manuel Pacheco*, *Don Manuel Ortiz de Zárate*, *Don Manuel Ortiz de Zúñiga*, *Don Manuel Ortiz de Zúñiga y Don Manuel Ortiz de Zúñiga*.

Entre tanto, Perez Galdós daba á la estampa su *Episodios nacionales*, iniciacion felicísima de *Erckmann-Chatrian*, y al no siempre se mostraba en ellos á igual altura, y con frecuencia los escribia con precipitacion sobrada, en todos dejaba huellas de su buen ingenio, y con ellos lograba interesar y conmover al lector, ora relatando bellos episodios de la vida familiar, ora cantando con brillante acento nuestras glorias nacionales, ora retratando con pasmosa verdad las tristes vicisitudes de nuestra historia política contemporánea. Lecciones valiosísimas, consoladoras unas, amargas otras, brotaban de aquellas novelas, que no pueden leer sin emocion y vivo interés quien de buen español y de liberal se precie.

Pero no contento con estos triunfos, y aguijoneado por las exhortaciones y consejos de la crítica, Perez Galdós se ha decidido últimamente á cultivar la novela mas adecuada á los gustos y necesidades de la época; la que puede llamarse psicológica social, por ser vivo retrato de la agitada y compleja conciencia contemporánea, y plantear los árduos problemas de toda especie, que tan hondamente perturban la vida pública y privada de nuestra sociedad. Ensayos notabilísimos en este difícil y peligroso género han sido *Doña Perfecta* y *Gloria*, producciones que han consagrado definitivamente la fama de su autor, colocándole á la cabeza de nuestros novelistas contemporáneos.

III.

Perez Galdós no posee una de esas imaginaciones fogosas y brillantes, propias de los verdaderos poetas.

Frío, reflexivo y razonador por naturaleza, el talento sustituye en él la inspiracion, y logra remedarla con tal arte, que fácilmente consigue engañar al lector. No es este el único caso de su especie. El talento, ayudado con cierta dósis de fantasía, pueda realizar estos milagros, y fingir maravillosamente lo que no concedió al poeta la naturaleza.

Tampoco se distingue por la inventiva, ni hace consistir el mérito de sus obras en la complicacion del suceso, ni en lo sorprendente de las aventuras. La accion es en ellas sencilla, y camina fácil, lógica y naturalmente al desenlace sin grandes obstáculos ni sorpresas inesperadas. Para Galdós el mérito é interés de la novela consiste, ante todo, en la belleza y verdad de los caracteres y en la acabada perfeccion de las descripciones. El drama íntimo de la conciencia, el conflicto dramático de las pasiones es para él elemento principalísimo de sus novelas, importándole mucho menos la accion externa que tanto interesa á la mayor parte de nuestros novelistas.

Inspirado, á no dudarlo, en la novela inglesa ha sabido evitar los defectos de ésta, unir sus bellezas á las que son propias de la francesa, y dar á este conjunto un marcado sabor español. Gráfico, exacto, minucioso hasta el detalle en las descripciones, como Dickens, Collins y Bulwer, atento observador y analizador escrupuloso de la vida psicológica como Richard, Jorge Sand y tantos otros famosos novelistas franceses, sabe no pocas veces imitar estos mérito el vigoroso colorido de los españoles. Dotado, sin embargo, en él el sentido descriptivo, y el espíritu observador de los ingleses, sabido mas diestro en pintar los caracteres que en ponerlos en accion, y cualquiera, como observador y psicólogo, cualidades superiores á las que llena de poesía. El lenguaje de la pasion verdadera, no siempre está á sus alcances, y el interés dramático de sus obras, rara vez iguala á la importancia del pensamiento que las inspira, á la pintura de los caracteres y á la perfeccion de las descripciones. Por regla general, no es afortunado en los desenlaces, que suelen estar mal preparados y no concordar con el carácter y tono de la novela, ni con los antecedentes de la accion. Atinado y discretísimo en el diálogo, mientras no expresa otros afectos que los más comunes y apacibles, suele pecar de frío unas veces, de exagerado otras, y de poco natural casi siempre cuando trata de expresar los arrapamos arrancados de la pasion.

No faltan, sin embargo, en sus diálogos detalles delicadísimos que nos muestran profundo conocimiento del corazon humano y exquisito gusto: pero los detalles luminosos de la inspiracion poética rara vez se muestran en estas producciones.

Modelos de perfecto realismo son las novelas de Perez Galdós; pero no de ese realismo que está rellenos con toda belleza, y todo ideal, sino de aquel otro que sin traspasar nunca los límites de la verdad sabe idealizar discreta y delicadamente lo que la realidad nos ofrece. Sus personajes, llenos de carácter y de vida, arrancados á la realidad palpitante, tan distantes de la abstracta calma y de la ampolla como de la imitacion servil del modelo, interesan y conmueven sin traspasar la esfera de lo ordinario ni perderse en los tiempos de la idealidad romántica. Nunca necesita apelar á lo inusitado para producir el apetecido efecto: antes sabe interesar con sencillísimos recursos y conmover sin menoscabo de la belleza y de la verdad, ni daño notorio de la sensibilidad del lector. Cuadros de historia ó de género, trazados con realismo admirable, llenos de delicados detalles y de acabados efectos, y siempre encerrados en los infranqueables límites de la belleza y del gusto; tales son las novelas de Perez Galdós.

No menos que sus méritos literarios, las avaloran el pensamiento y la intencion que en ellas se revierte. Sin sacrificar jamás la forma á la idea, al caer en los extravíos del arte decente, en todas ellas ha sabido encarnar su autor un pensamiento filosófico, moral ó político de tanta profundidad como trascendencia.

Los episodios nacionales no son meros relatos históricos destinados á perpetuar gloriosos ó tristes recuerdos, ó á pintar las costumbres de épocas pasadas, sino flecretas é intencionadas lecciones políticas de utilidad suma. Allí se aprende á amar la libertad y la patria, pero tambien á no comprometerlas con funestas exageraciones; allí se juega á la vez que se pinta nuestra historia política contemporánea, y un recto sentido, justamente conservador y liberal, domina en aquellas páginas, deduciendo de los hechos, sin afectación ni pedantería, provechosas enseñanzas. La moral más pura, el más elevado patriotismo, la imparcialidad histórica, más completa y el más alabado es ardo de justicia, imperan en esas obras que instruyen á la par que deleitan. Y sin pecar de necia mojigatería, ni sacrificar la verdad y el arte á nimios escrupulos, son, no obstante, tan irreprochables bajo el punto de vista de la moral y del decoro, que pueden ponerse sin rapaz en manos del adolescente ó de la doncella, que sólo aprenderán en ellas á amar la virtud, respetar la moral y la justicia, defender la patria, y adorar, sin fanatismo ni idolatría, la libertad.

(1) Para reseñar la vida del ilustre novelista Perez Galdós, hemos preferido, á una biografía nuestra, la semblanza que de el escribió no há mucho nuestro malogrado compañero é insigne catedrático literario de la Universidad central, don Manuel de la Revilla. Agradecerán más nuestros lectores este importante trabajo, que amplia muchos dichos que Galdós nació el 10 de Mayo de 1845 en las Palmas de la Gran Canaria; que hizo los primeros estudios en el colegio de San Agustin de dicha ciudad; que vino á Madrid en 1863 para cursar leyes, terminando su carrera en 1865, al par que publicaba notables trabajos literarios y algunos políticos en *La Nacion*, *Las Novedades* y *Las Cortes*.

Poco despues da comienzo ya su celebridad literaria.

D. Benito Perez Galdós.

© Biblioteca Nacional de España

INTERVIENEN

- Dra. Dolores Fernández Martínez (Decana de la Facultad de Filología)
- Dra. Victoria Galván Rodríguez (Directora de la Casa-Museo Pérez Galdós)
- Dra. Yolanda Arencibia Santana (Directora de la Cátedra Pérez Galdós)
- Alumnos de la asignatura Literatura española: realismo y modernidad del grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas.

LEEN Discursos

- Daniela García Lorenzo (Estudiante de Tercer curso del Grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas)
- Humberto García Pérez (Delegado Facultad de Filología)
- Edgar Gaspar Vega (Estudiante de Tercer curso del Grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas)
- Jean-Baptiste Hontonnou (Estudiante Erasmus+KA107)
- Lucia López Orta (Estudiante de Tercer curso del Grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas)
- Armando Lorenzo Menéndez (Estudiante de Tercer curso del Grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas)
- Chiara De Luca (Estudiante Erasmus)
- Adrián Tocino Martín (Estudiante de Tercer curso del Grado en Lengua Española y Literaturas Hispánicas)

ORGANIZA

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Facultad de Filología

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Cátedra Pérez Galdós

CÁTEDRA

COORDINA
Carmen Márquez Montes